



DOCUMENTOS *de* TRABAJO INER

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



iner
Instituto de Estudios Regionales

Nº3

MICHEL FOUCAULT: UNA INTRODUCCIÓN
A SU PENSAMIENTO DESDE EL ESPACIO Y EL PODER

Elsa Blair Trujillo

Capítulo I - Ensayo

Octubre de 2015



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER



iner
Instituto de Estudios Regionales

DOCUMENTOS DE TRABAJO INER No. 3

Elsa Blair Trujillo

Nota Editorial:

Este documento de Trabajo ***MICHEL FOUCAULT: Una introducción a su pensamiento desde el Espacio y el Poder - Capítulo I – Ensayo***, hace parte de otros tres capítulos (II, III y IV), los cuales fueron elaborados para el seminario teórico “Espacio y Poder” de la Maestría en Estudios Socio Espaciales del Instituto de Estudios Regionales para el semestre 2014-2 dictado por la profesora Elsa Blair.

Como ensayo, lo aquí escrito está sujeto a posibles consideraciones en las cuales se pueda generar discusión académica en cuanto a conceptos y posiciones que resultaren frente al autor trabajado.

DOCUMENTOS DE TRABAJO INER. No. 3

Documentos de trabajo INER

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Universidad de Antioquia

Instituto de Estudios Regionales (INER)

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 - 243

Medellín - Colombia

Febrero de 2015

Edición

Instituto de Estudios Regionales (INER)

Universidad de Antioquia

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 219696 -2195983

Medellín – Colombia

El Instituto de Estudios Regionales (INER) es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente, el autor y el nombre del documento.

Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura de INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

**MICHEL FOUCAULT: UNA INTRODUCCIÓN A SU PENSAMIENTO
DESDE EL ESPACIO Y EL PODER - CAPÍTULO I – ENSAYO**

Elsa Blair Trujillo¹

**Introducción – 1. Semblanza: sobre la vida y la obra de Foucault. 2. Su Obra. 3.
A Modo de Conclusión. 4. Bibliografía de Referencia**

Primera versión recibida el 15 de Octubre de 2015; versión final aceptada el 17 de noviembre de 2015.

INTRODUCCIÓN -

Esta primera parte del ensayo está dedicada a conocer algunos de los datos biográficos y académicos del pensador francés, que ayuden a entender su producción y su obra. Por supuesto, ningún ensayo alcanza a dar a conocer todo lo que fue su vida y los aspectos que explican o ayudan a entender su producción, pero es cierto que una aproximación a la misma puede contribuir a la comprensión de su pensamiento y, sobre todo, a motivar su lectura². Si bien es importante en todos los autores, conocer el *“lugar desde donde habla”* me parece que, en el caso particular de Foucault, adquiere más importancia por lo que ya es prácticamente un consenso entre los conocedores de la misma: *la vinculación estrecha entre su vida y su obra.*

¹ Socióloga, PhD, en Sociología. Profesora Titular Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. (Jubilada. Julio 2015). Email: elsa.blair@udea.edu.co.

² La ampliación de las publicaciones (cf. E. Castro, 2013) y las diversas traducciones que se vienen haciendo de su obra facilitan este acercamiento.

MICHEL FOUCAULT

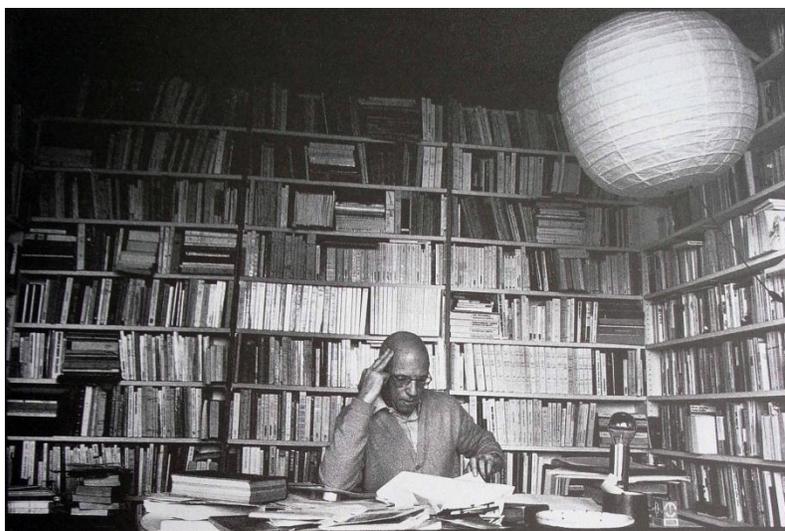
(ENSAYO)

Una introducción a su pensamiento
desde el Espacio y el Poder
Capítulo I

Elsa Blair

“Todos mis libros, son, si le parece, pequeñas cajas de herramientas. Si la gente se toma la molestia de abrirlos, de utilizar tal frase, idea o análisis, como de un destornillador o una llave inglesa para interrumpir el circuito, descalificar los sistemas de poder, incluso eventualmente los propios sistemas en los que se asienta este libro....pues tanto mejor”

Michel Foucault, 1975



La obra de Foucault ha sido una de las obras más prolíficas y más brillantes en el pensamiento social contemporáneo. Sin pretender, de ninguna manera, abordarla en su totalidad dada la amplitud y densidad de la misma, este *ensayo* pretende desarrollar dos temas que son importantes en su

obra³: el tema del poder y el del espacio; ambos, ampliamente abordados por el pensador francés, en sus más de 30 años de rica producción intelectual, amplia y prolífica, pero prematuramente truncada con su muerte en junio de 1984, a los 57 años de edad. Una obra iniciada en los años cincuenta del siglo XX, con el libro clásico de *Historia de la locura en la época clásica* que fue su tesis doctoral⁴; continuada durante las décadas del sesenta y setenta y concluida en los primeros años de la década de los

³ Su obra está marcada fundamentalmente por tres temas o ejes que la engloban y la definen: el problema *del saber (la verdad), el poder y el sujeto*. No obstante, hay otros temas como el del espacio que son muy importantes en ella.

⁴ Realmente su primer trabajo fue *Enfermedad mental y Personalidad*, escrito en 1954 y publicado en 1961, pero es de los menos conocidos de su trabajo. No reconocido ni el por el mismo autor. De hecho Foucault mismo solía decir que el primero de ellos era *La historia de la locura*. (cf. Pastor et al., 2007).

ochenta, cuando muere, mientras ejercía la cátedra sobre "Historia de los sistemas de pensamiento" en el Collège de France.

Uno de los temas más importantes introducido por el autor y que ha motivado toda una relectura de su obra a través de él fue el tema del espacio. Aparentemente, fue a través de los geógrafos que Foucault “hizo consciencia” de la importancia concedida al espacio en sus reflexiones y en sus análisis históricos⁵. Incluso una mirada rápida podría sugerir que no fue tan importante en su obra. Sin embargo, el no parece tan ingenuo al haber hablado de espacio de la manera como lo hizo y sobre todo al haber introducido el asunto de *la espacialidad* (como organización geográfica del poder) a la hora de pensar sus “objetos” de investigación (las prisiones, los manicomios, el cuerpo...) en una clara articulación del espacio con el poder, tal y como él lo concebía.

Espacio y poder; dos temas, pues, muy importantes en el pensamiento y la obra de Foucault. No obstante, el tratamiento que les asigna a ambos en su obra no es el mismo. Hay una diferencia sustancial en el abordaje que hace de ellos. En el caso del poder es un tema que aparece recurrentemente (casi diría que es difícil encontrar una obra de Foucault que no hable del tema del poder)⁶, pero no sucede lo mismo con el tema del espacio. De hecho, son pocas, muy pocas las obras donde lo aborda directamente o, más concretamente, donde hace de él un “objeto” de reflexión. Está, en primer lugar, la famosa conferencia dictada en el *Cercle des études architecturales* en París el 14 de marzo de 1967 (sólo publicada en 1984 por disposición del mismo Foucault) con el título original *Des autres espaces*, traducido al español como *espacios diferentes*⁷; una entrevista realizada en el año 1976 y titulada: “*Questions à Michel Foucault sur la géographie*”⁸ en la revista *Herodote* No. 1., y un artículo con el título “*El sujeto y el poder*”, donde desarrolla una reflexión muy “espacial” sobre el Panóptico de Jeremías Bentham y los usos que Foucault hizo de él. Está también la entrevista con Rabinow en 1982, publicada con el título de *Espacio, saber y poder* donde también es interrogado al respecto y, finalmente, la lección del 11 de enero de 1978, en el Collège de France, publicada en

⁵ El tema del espacio es realmente importante como lo dejan ver algunos lectores juiciosos de la obra de Foucault, pero a diferencia del tema del poder, es un tema “poco visible”. Incluso el artículo muy famoso de “*Questions à Michel Foucault sur la géographie*” parece dar la idea de que son los geógrafos mismos los que le hacen tomar conciencia a Foucault de la importancia del espacio en su obra.

⁶ Aun cuando, según Pastor y Ovejero (2007, p. 66), hay un libro donde no lo menciona. Se trata de *Las palabras y las cosas*.

⁷ Aparecido en español como Foucault, Michel (1999/2009)[1967-1984] “Espacios diferentes” publicado en diversas obras: *Estética, Ética y Hermenéutica*, 1999, pp. 431-441. También en: *El cuerpo utópico Las Heterotopías*. Buenos Aires: ediciones Nueva Visión. Pp. 63-81. Este último libro trae, adicionalmente, una versión anterior del mismo documento, titulado *Las heterotopías* y que será, con ajustes, la versión que se conoce como “espacios diferentes” y una presentación de Daniel Defert, el compañero de Foucault, titulado: “Heterotopía”: Tribulaciones de un concepto. Entre Venecia, Berlín y Los Ángeles. Pp. 33- 62 donde cuenta un poco la historia del mismo.

⁸ Traducida al español bajo el título de “Preguntas Michel Foucault sobre la geografía” y publicada en Foucault, Michel (1999) [1976]. *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós. Pp. 313-326. (Publicada originalmente en 1976 en la revista *Herodote*, No. 1 enero-marzo, pp. 71-85).

el libro *Seguridad, Territorio y población*. Quizá por algunas otras cosas más marginales (ejemplos en una entrevista o referencias puntuales al espacio), ésta parece ser “toda” la reflexión de Foucault respecto al espacio, así que, como “objeto” específico de su reflexión es realmente poca. Es, cuando menos, paradójico porque hacia afirmaciones como aquella de que “*el espacio lo obsesionaba*” (Foucault, 1967) o de que “*la geografía debe encontrarse sin duda en el corazón de las cuestiones sobre las que trabajo*” (epígrafe, s/d). Podríamos, sin embargo, preguntarnos ¿Eso lo hace menos importante en su obra? Yo diría que no y trataré de mostrar porque creo que no es menos importante; en todo caso, si es mucho menos visible que algo como el tema del poder. Esa “invisibilidad” del espacio en su obra lo hace quizá un poco más difícil de trabajar (aunque más aprehensible en su magnitud) pero también más sugerente de “explorar” a través del pensamiento foucaultiano que tiene la particularidad de no cerrarse sobre sí mismo; por el contrario, es un pensamiento abierto (una analítica que puede ser usada para análisis diversos) y como él solía decirlo toda “*una caja de herramientas*”. No deja de ser sugerente y posible hacer un seguimiento a la noción y, sobre todo, al manejo del concepto de espacio en Foucault.

Sus concepciones al respecto han nutrido más de una reflexión en el pensamiento contemporáneo, incluyendo -y esa es la que más nos interesa aquí- la de los estudios socioespaciales. Autores como John Agnew (2005), Cairo (2005/2008), Soja (1996), Rita Segato, (2006), Oslender (2012, 2006), Piazzini (2004, 2010, 2012, 2014) y algunos otros, se apoyan en su concepción de poder y de espacio para sus análisis socio-espaciales⁹. Por ejemplo, a J. Agnew le sirve para reforzar su cuestionamiento a lo que él va a llamar *una concepción estadocéntrica del poder* y para hablar de una concepción del poder *no soberanista* (Agnew, 2005). Para Soja, por su parte, *es una concepción brillante la que Foucault maneja del espacio* y propone recoger su noción de *heterotopías* para darle vuelo teórico a dicha concepción¹⁰. Mientras Heriberto Cairo (tanto en el prólogo al libro de Agnew, 2005, como en sus propios artículos) va a apelar a Foucault de diferentes maneras. Por ejemplo, cuando se apoya en él para cuestionar lo que llama una concepción reduccionista del poder que estaría sólo concentrado en el Estado y va a mostrar, con Foucault que, por el contrario, la humanidad es “*efecto e instrumento de relaciones de poder complejas, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de encarcelamiento*” (Foucault, 1975, p.314 cit., en Cairo). Igualmente, apelará en su trabajo a lo que va a llamar *soberanías biopolíticas* para aludir a lo que serían las transformaciones geopolíticas

⁹ Llamo la atención sobre esas referencias para que miren de qué manera es “abordado” por estos teóricos de los estudios socio-espaciales o, en otras palabras, para identificar cómo, de qué manera se sirven ellos, de esa “caja de herramientas” que ofrece Foucault. Este tema será objeto de reflexión en el capítulo 4 de este ensayo.

¹⁰ Llamo la atención su comentario frente al retraso de la publicación de las heterotopías que efectivamente se tomó casi 20 años. Se pregunta *¿Cómo pudo permanecer inexplorado durante veinte años? ¿Cómo no se comprendió la importancia del espacio y la espacialidad?* (Soja, 1996, Pp.1-39).

actuales (2008). Segato, por su parte, se apoya en Foucault y en el recorrido que él hace sobre la racionalidad política de Occidente y las nuevas formas de gobierno para pensar la experiencia territorial contemporánea (2006) y, finalmente, Piazzini hace una lectura desde el “giro espacial” (2004) que habría introducido la preocupación por el espacio en las ciencias sociales¹¹, pasando por la relación entre espacio y poder desde la arqueología (2010, 2011) y, más recientemente, desde lo que viene llamando geografías del conocimiento (2014).

Antes de entrar al abordaje del espacio en Foucault, vamos a detenernos en el problema del poder, pues, la mirada, aunque sea “rápida” al tema del poder, es absolutamente necesaria, dado el *carácter marcadamente político del espacio*¹², que no es comprensible sino en relación con las relaciones de poder que lo constituyen y que contribuyen, así mismo, a la configuración de ciertas configuraciones espaciales¹³. Este ensayo apuntará a desarrollar, lo más ampliamente que sea posible 4 aspectos: *su vida y obra, su analítica del poder, la concepción y el manejo del espacio y las estrechas relaciones entre espacio y poder expresadas en el carácter político del espacio y la espacialización del poder.*

Si bien como ya dije los dos temas o categorías centrales a trabajar son las de espacio y poder, considero de suma importancia situar un poco la reflexión, en el marco de lo que fue *su vida y su obra*. Es por eso que he construido, para el inicio, una especie de “semblanza” que nos ayude a *imaginar* ese Foucault. Esto es importante sin duda en todos los autores, pero quizá en un pensador como Foucault es *imprescindible*, en parte, porque su obra no puede entenderse sin ella y en parte también, -y eso ya es una suerte de consenso entre sus “lectores”- porque hay una estrecha ligazón entre una y otra. Como se podrá ver al leerla fue cuando menos una “vida fascinante”, aunque sólo duro 57 años y ha dejado *un pensamiento vivo y deslumbrante* que sobrevive, aún hoy, 30 años después de su muerte.

¹¹ Vale la pena recordar que fue Piazzini quien introdujo la reflexión espacial en el INER desde el año 2004; interés que se va a concretar unos años después con la creación y puesta en marcha de la Maestría en Estudios Socioespaciales.

¹² De ahí el título de *Espacio y Poder* de la unidad y del curso en general.

¹³ Un ejemplo es el de las prisiones, ampliamente desarrollado en el libro *Vigilar y Castigar*, donde deja ver las estrechas relaciones entre espacio y poder. Que sea un espacio cerrado y regulado por mecanismos o dispositivos aptos a *lugares de encierro*, facilita la reproducción de relaciones de poder de los vigilantes sobre los presos, pero, a su vez, las relaciones de poder encuentran en el espacio cerrado y lo que el propicia, sus condiciones de posibilidad para ejercerse. También sus reflexiones sobre la arquitectura que muestran el carácter político de la misma. En la entrevista con Rabinow, en 1982, publicada bajo el título *Espacio, poder y saber*, Foucault se detiene en explicar e ilustrar esta articulación entre espacio y poder en el caso de los monasterios, por ejemplo, o en la construcción de las casas en la Edad Media Europea (cf. Foucault, 1982).

Capítulo I

Semblanza de su vida, obra y pensamiento

*No escribo un libro para que sea el último:
escribo un libro para que otros sean posibles, no
forzosamente escritos por mí*
Michel Foucault, 1971.

1. SEMBLANZA: SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE FOUCAULT

1.1. El lugar desde donde habla: su vida

Foucault nace en Poitiers, Francia el 15 de octubre de 1926 y muere en París el 25 de junio de 1984, de Sida, a los 57 años de edad. Esto es importante mencionarlo porque - como lo veremos más adelante -, sus experiencias profesionales y de vida: el trabajo en los hospitales mentales, en las prisiones y su homosexualidad, van a marcar no sólo su vida sino también su producción.

Algunos autores en un libro sobre Foucault que me gusta mucho -porque es bastante más “experiencial” que académico-, han resaltado aspectos que vale la pena retomar para ubicar en la medida de lo posible, quién fue Foucault, cómo podemos ubicar su obra y la importancia de la misma en el panorama del pensamiento contemporáneo. De su vida resaltan aspectos como que fue hijo de un médico francés, Paul Foucault y de una madre (hija de médico) Anne Malapert; situación que lo presionó para que estudiara medicina y, seguramente, incidió en sus trabajos iniciales en el Hospital Saint-Anne¹⁴; pero le interesaban más la historia, la literatura y la filosofía que efectivamente cursa (1948) y la Psicología que también cursó y de la cual obtuvo su título en el año 1949. Fue el segundo hijo y el primer hombre de tres hermanos de una familia de provincia radicada en el sur de Francia (*Dits y Écrits*, 2001). Se sabe de él que siempre fue reservado, introvertido y con estados depresivos que lo llevan, en su juventud, a varios intentos de suicidio y que le hizo muy dura su adolescencia y juventud. Su condición homosexual, en la época de la postguerra europea, hacia aún más difícil asumirla y ella va a incidir también en su obra y su trabajo. No en vano escribe tres

¹⁴ En una entrevista bastante más autobiográfica, que retomaré más adelante, deja ver la importancia que tuvo, en su vida y obra, una infancia vivida en el seno de una familia de médicos de provincia en Francia (cf. Foucault, *Un peligro que seduce*. 2012. Entrevista con Bonnefay en 1968).

tomos sobre la *Historia de la sexualidad* (que inicialmente iban a ser 7). Su compañero más permanente (que aún vive) fue Daniel Defert, quien ha contribuido mucho a la difusión de su obra.

En el terreno político milita, junto con Louis Althusser, en el Partido Comunista Francés, PCF pero su militancia sólo durará 3 años, según algunos autores, “*harto de la intolerante y dogmática dictadura intelectual de los estalinistas y de la izquierda francesa*” (Pastor et al., 2007, p.34). Frente a su muerte, estos autores resaltan cosas como la ironía de que muera de sida, por tratarse de una “enfermedad que, en aquel momento, se presentaba como “*castigo divino*” a la inmoralidad y en segundo lugar, que lo haga en el hospital de *La Salpêtrière*; el mismo hospital donde había estudiado tan profundamente para su tesis doctoral *Historia de la locura en la época clásica*; la misma institución que, tres siglos antes, *había servido de prisión para insanos, vagabundos, mendigos, locos, criminales, homosexuales...*”. Resaltan también el hecho de que pese a ser un intelectual altamente reconocido en Francia en vida y mucho más después, sobre su lápida, sólo haya una sencilla inscripción: «*Paul-Michel Foucault. Profesor del Collège de France. 1926-1984*» sin dejar de mencionar la breve y discreta ceremonia que sirve de despedida: un grupo de amigos entre los que se encontraban Georges Dumézil, Georges Canguilhem, Paul Veyne, Pierre Bourdieu, Pierre Boulez, Simone Signoret, Yves Montand, Claude Mauriac... y Gilles Deleuze¹⁵, quien, será el encargado de despedir a Foucault, y lo hace leyendo un fragmento de *El uso de los placeres*, que constituye lo que para algunos es el *testamento filosófico* de Michel Foucault (Pastor et. Al., 2007, p. 125). El fragmento en cuestión dice:

*En cuanto al motivo que me impulsó, fue bien simple. Espero que, a los ojos de algunos, pueda bastar por sí mismo. **Se trata de la curiosidad**, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, **sino la que permite desprenderse de uno mismo**. ¿Qué valdría el empeño del saber, si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimientos, y no, en cierto modo y en la medida de lo posible, el extravío del que conoce? **Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar de modo diferente a como se piensa y percibir de otro modo a como se ve es indispensable para continuar contemplando o reflexionando**. Pero, ¿qué es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? **¿No consiste más bien, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en***

¹⁵ Estaban distanciados por razones políticas. La insistencia de Foucault de rechazar la lucha armada, provocó el enfrentamiento con quien había sido uno de sus grandes amigos, Gilles Deleuze y, para el momento de su muerte, la reconciliación entre ellos no se había producido. Con todo, o quizá por eso mismo, fue Deleuze quien lo despidió públicamente (Pastor et Al., 2007, p. 126).

comenzar a saber cómo y hasta dónde sería posible pensar de otra manera? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere ordenar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente capaz de instruirles el proceso con positividad ingenua; pero, en cambio, está en su derecho de explorar lo que en su propio pensamiento puede ser cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. Creo haber sido localizado una tras otra, y a veces simultáneamente, en la mayoría de las casillas del tablero político: anarquista, izquierdista, marxista ruidoso u oculto, nihilista, antimarxista explícito o escondido, tecnócrata al servicio del «gaullismo», neoliberal. Un profesor americano se lamentaba que se invitara a los Estados Unidos a un criptomarxista como yo, y fui denunciado en la prensa de los países del Este como un cómplice de la disidencia. Ninguna de estas caracterizaciones es por sí misma importante; su conjunto, por el contrario, tiene sentido. Y debo reconocer que esta significación no me viene demasiado mal (Foucault, (1999) [1983], p. 355).

Durante los años setenta, una vez más, nos encontramos a Foucault entregándose por completo a un viaje que le había llevado de las palabras a las cosas, del lenguaje a la política. Pero Foucault, como “hombre en marcha” (Blanchot, 1986) que es, no se va a detener aquí, sino que se va a involucrar en el que será, casi siempre lo es, el último viaje de una vida: el viaje hacia uno mismo. Última estación de una intensa “vida filosófica” (Pastor el at., 2007). Más allá de este libro un tanto “biográfico” de Foucault, es posible encontrar muchas más cosas sobre su vida, en diferentes publicaciones, particularmente en los prólogos o las presentaciones de los mismos, aunque un tanto dispersas como toda su obra. Con algunas de ellas, por lo pronto, es posible intentar completar esa “semblanza” de un ser cuya vida no ha dejado de “iluminar” la de muchos y muchas.

En un texto publicado en 2011 en París, por la editorial de la EHESS con el título *Le beau danger. Entretien avec Claude Bonnefoy*¹⁶, fruto de una entrevista, se recoge de manera muy específica la relación de Foucault con la escritura. En ella, tanto la presentación, elaborada por Artières, en Roma en el 2011, como la entrevista misma deja ver un Foucault lleno de referencias personales que explican mucho de su vida (y su obra). Aspectos que son difíciles de encontrar en sus textos, por supuesto, pero también en muchas de las entrevistas donde Foucault se restringe a reflexiones muy académicas y pocas veces a “confidencias” sobre su vida o su obra. Sobre el carácter de esta entrevista diría Artières en la presentación que en ella “Foucault practica una forma inédita de habla, una palabra autobiográfica. Esta declaración íntima del autor sobre sí

¹⁶ Tiene traducción española de 2012 con el título *Un peligro que seduce* (2012)[2011]. España: Cuatro ediciones (Entrevista con Claude Bonnefoy en el año 1968).

mismo implica una mudanza en los intercambios orales entre los dos hombres, una modificación de lo que inicialmente debía ser una entrevista tradicional”. Como es conocido su interés en el anonimato y en las ideas más que en sí mismo como persona y su apuesta de “escribir para perder el rostro”, esta entrevista trata, pues, de un “Foucault poniéndose en peligro a sí mismo” (Artières, 2011, p. 20/23). En ella, y pese a que se resiste a entrar en lo puramente biográfico interrogándose si ello tendría algún interés, no deja de hacerlo en aspectos que vale la pena conocer de su vida para entender su obra.

1.2 Formación académica

Con respecto a su formación académica podemos decir que Foucault es *filósofo* de formación inicial (con título obtenido en 1948) y *psicólogo* (obtiene la licenciatura en 1949) y que, en algún momento de su vida, dado su interés por la disciplina llega a plantearse la posibilidad de dedicarse a la terapia. En 1952, se convierte en profesor adjunto en la Universidad de Lille, donde dictará clases de psicología y de Historia de la psicología y, a petición de Althusser, dictará también psicología en la *École Normale Supérieure* entre 1951 y 1955. A esa formación inicial le suma dos títulos más en *Psicopatología* (1952) y *Psicología experimental* (1953) en el instituto de Psicología de Paris. (Pastor et al., 2007, p. 35).

En principio, y pese a su formación inicial en filosofía, nada hacía presagiar sus “desvíos filosóficos” por los que sería ampliamente reconocido después. Es más o menos en esta época, entre 1950 y 1953, que tiene sus primeras experiencias en el Hospital psiquiátrico de Saint Anne en Paris¹⁷ y donde asistirá a cursos con Lacan¹⁸.

En los años cincuenta, inicia una especie de “periplo” europeo que lo llevará inicialmente a Upsala, Suecia en 1955, como lector de francés (invitado por George Dumézil, experto en mitología y religiones de la antigüedad y de quien Foucault recibirá la noción de estructura y su método de rastreo histórico). Allí, en esos años, escribirá su tesis doctoral, *Historia de la locura en la época clásica*¹⁹. En Suecia va a permanecer 3 años hasta 1958, cuando se marcha a Varsovia, a hacer la misma tarea como lector de francés e invitado, nuevamente, por Dumézil, donde permanecerá un año y luego viaja a Hamburgo, Alemania donde prepara su tesis complementaria sobre la antropología de Kant que lo mantendrán durante 5 años fuera de Paris (Pastor et al., 2007, p.45).

¹⁷ El mismo lugar donde sería llevado por su padre unos años antes (en 1948) en su primer intento de suicidio. (Pastor et al., 2007).

¹⁸ Sobre su trascurso psicológico y para ampliarlo se puede consultar el texto. Juan Martín Pastor y Anastasio Ovejero (2007) *Michel Foucault: caja de herramientas contra la dominación*. Universidad de Oviedo. España. Pp. 35 y sgts.

¹⁹ Obra que se publicará unos años después, en 1961.

En el verano del año 1960, Foucault regresa a París como profesor de Psicología en *Clermont Ferrand*, donde permanecerá hasta 1966, época durante la cual escribe el libro *Las palabras y las cosas*. El 20 de Mayo de 1961, leerá su tesis doctoral, *Historia de la Locura en la época clásica*, dirigida por G. Canghilhem²⁰. Ella será publicada el mismo año (1961) por editorial Plon (rechazada por Gallimard, editorial que, posteriormente, publicará toda su obra). Para 1962, es nombrado profesor de Filosofía y luego director del departamento en lo que parece ser aún una especie de “tránsito” entre la psicología y la filosofía. Para 1963, publicará dos libros: *Nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*²¹ y un libro sobre el escritor Raymond Roussel donde reflexiona sobre el lenguaje, la literatura, la locura, el suicidio, la muerte (Foucault, 1992 [1963]) y para el final de los 6 años de permanencia en Clermont Ferrand, escribirá *Las palabras y las cosas*²², un verdadero *best-seller* editorial y un “bombazo intelectual” (Pastor et al., 2007, p. 59) dadas las reacciones que produjo en el mundo académico francés.

Para la década del sesenta, concretamente entre 1966 y 1968, Foucault viajará a Túnez y allí, durante esa época, escribe su sexto libro, *La arqueología del saber*, en el que se va a centrar en definir lo que es la arqueología que, según estos autores, ya había trabajado o “aplicado” en la *Historia de la locura* y *El Nacimiento de la clínica*, aunque sin precisarla teóricamente (Ibíd., 2007, p.69). Por *arqueología* Foucault no entiende la búsqueda de una supuesta verdad oculta o el descubrimiento de una “interpretación verdadera”, sino el rastreo/análisis de las condiciones de posibilidad de un discurso determinado. La labor del arqueólogo sería, por tanto, el análisis crítico de ese papel en blanco sobre el que poco a poco se irán construyendo discursos. Es decir, de lo que se trata es de cambiar la dirección de la mirada; en vez de buscar el sentido “verdadero” de un saber,

²⁰ Autor de un texto muy famoso con el título de *Lo normal y lo patológico*. Ambos autores conservan un cierto “aire de familia” (Pastor et al., 2007, p. 59).

²¹ Este al parecer de los “restos no publicados de su tesis” [...] En él se va a centrar en el cambio que se produce, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en la forma que tiene la medicina de “mirar” su realidad (Pastor et al., 2007, p.59/60) y va a mostrar las relaciones entre saber y poder cuando explica los avances del saber médico por las demandas de las universidades y la necesidad de médicos militares. No, pues, razones del orden del saber, sino económicas y productivas (Ibíd., p.60).

²² Es uno de los libros más densos y difíciles de Foucault y no voy a entrar en detalle, aquí; solamente vale la pena mencionar algunas cosas un tanto “anecdóticas” del mismo, que dan muestra de la reacción que produjo y de lo que pensaba Foucault de ese libro. Pastor et al., (2007, p. 61) dicen de él que “es un libro desafortunado”. Se titulaba realmente *El orden de las cosas* y ese es, en efecto, el tema del libro: el orden de las cosas en la cultura *occidental*. En él desarrolla la *noción de episteme*, tomada de Althusser y Bachelard, que no es definida exactamente por Foucault pero que significa más o menos. “*las formas de pensar y de mirar en una época determinada*” y la idea más complicada aún y que generara muchas reacciones sobre la muerte del hombre (Ibíd., p. 62). Según estos autores, nunca fue un libro del agrado de Foucault; de hecho, lo consideraba el menos bueno de todos lo que había escrito e intentó, igual que con el primero, *Enfermedad mental y personalidad*, que se dejará de imprimir y reeditar. En él recoge lo más importante de la crítica a Sartre y al humanismo sartriano, con las respectivas reacciones de Sartre y Beauvoir (Ibíd., p. 64). Tanto *La arqueología del saber* como *El orden del discurso* (ambos posteriores) serán, según estos autores, una especie de “rectificación” de *Las palabras y las cosas* y en ellos si va a introducir la relación saber/poder (lo que no hace en las palabras y las cosas) (Ibíd., p. 66). A partir de la publicación de este libro, Foucault va a ser aceptado como “hijo adoptivo del estructuralismo”, dado que aborda más las estructuras, las reglas de juego, que los sujetos que están jugando (otro de los debates famosos de Foucault) que es un aspecto de su obra que se ha discutido mucho entre los “expertos” (Ibíd., p.67).

se trata de buscar aquellas condiciones que permiten su aparición; en vez de mirar en el interior oculto de un saber, mirar por el contrario en su exterioridad” (Ibíd., 2007, p. 69). *La arqueología sería entonces el análisis de lo “no dicho”* [en el discurso], *pero que está condicionando lo que se puede decir* (Ibíd., p. 70). Se trata de una obra metodológica y un ejercicio de autocrítica sobre *Las palabras y las cosas*. Lo que parece reforzar Deleuze al decir, *“Es posible que Foucault en esta arqueología, haga menos un discurso de su método que el poema de su obra precedente”* (Deleuze, 1987, cit., en Pastor et al., 2007, p. 71)²³.

El 2 de diciembre de 1970, inaugura la cátedra²⁴ sobre *Historia de los Sistemas de Pensamiento*²⁵ en el Collège de France, remplazando en el cargo a Jean Hypolite, quien acababa de morir y apoyado por académicos tan prestigiosos como Dumézil. Como lo señalan estos autores (Pastor et al., 2007, p. 71) él logra el cargo en el Collège de France gracias quizá a la fuerza mediática de un libro como *Las palabras y las cosas*, que, paradójicamente, no es su mejor libro (y el mismo Foucault lo rechazaría).

1.3. ¿Quién es, entonces, Michel Foucault?

*“Y es que cuando parece que comenzamos a entender a Foucault,
éste nos sorprende de nuevo;
cuando parece que ya empezamos a atisbar una respuesta, nos cambia, por completo,
la pregunta...”*

Pastor et al., 2007

Más allá de sus publicaciones o, concretamente de sus libros, que, como dije antes, son pocos en el conjunto de su producción dada la amplitud de su obra, vale la pena conocer un poco el “fondo” de lo que trabajaba y el lugar o los lugares desde donde lo hacía. ¿Era Foucault un filósofo? ¿Un historiador? ¿Un epistemólogo?. Probablemente la densidad de su obra (que, en efecto, es difícil y erudita) y la amplitud en los temas y discusiones que propuso desde diferentes lugares²⁶, expliquen la dificultad de clasificarlo en uno u otro espectro del pensamiento académico de su época. Ni disciplinar, ni temáticamente, ni en términos de los enfoques y métodos que proponía

²³ Es Deleuze quien va a reemplazar a Foucault como director del departamento de Filosofía de Vincennes (Pastor et al., 2007).

²⁴ Este es el texto que se convertirá en su séptimo libro, *El orden del discurso*, donde le dará lugar y una atención preferente a la relación entre saber y poder (cf. Pastor et al., 2007, Pp. 71,72).

²⁵ Sobre este tema dirá: *“Mi campo es la historia del pensamiento. El hombre es un ser pensante. La forma en la que piensa está relacionada con la sociedad, la política, la economía, la historia y también está relacionada con categorías muy generales y universales y con estructuras formales. Pero el pensamiento es algo distinto de las relaciones sociales. El modo en que la gente piensa en realidad no está correctamente analizado por las categorías de la lógica. Entre la historia social y los análisis formales del pensamiento hay un camino, un sendero, quizá muy estrecho que es el camino del historiador del pensamiento* (Foucault, 1990 [1982], p. 142).

²⁶ Incluso hoy por la destrucción de algunos de los manuscritos (lo que parece que hizo Daniel Defert, su compañero) y de la “ignorancia” sobre lo que tiene guardado la familia sin publicar es difícil saber que tanto falta por conocerla.

en sus investigaciones, fue fácil (no lo es todavía) *decir quién o mejor QUÉ era Foucault*²⁷. A Foucault, en efecto, es difícil situarlo. De hecho, aparece a los ojos de la academia como “inclasificable”. El mismo no contribuía mucho a su “ubicación” disciplinar. Quizá porque, en efecto, no la tenía. En una entrevista con Paolo Caruso, realizada en 1967 (2012) decía:

*Me resulta difícil incluir dentro de la filosofía o las ciencias humanas una investigación como la mía. Podría definirla como un análisis de los hechos culturales que caracterizan nuestra cultura. En ese sentido se trataría de algo así como una etnología de la cultura a la que pertenecemos. Busco en efecto situarme en el exterior de la cultura a la que pertenecemos, analizar sus condiciones formales para criticarla, no en el sentido de reducir sus valores sino para ver cómo pudo efectivamente constituirse [...] es muy posible que lo que hago tenga que ver con la filosofía sobre todo porque al menos desde Nietzsche la filosofía tiene por tarea diagnosticar y ya no procura decir una verdad que pueda valer para todo el mundo y todos los tiempos. **Intento diagnosticar, hacer un diagnóstico del presente: decir lo que somos hoy y lo que significa hoy decir lo que decimos.** Ese trabajo de excavación bajo nuestros pies caracteriza desde Nietzsche al pensamiento contemporáneo y en ese sentido puedo proclamarme filósofo. (Foucault, 2012 [1967] p. 86. Resaltados agregados).*

Con este fragmento puede verse la magnitud de la tarea que tenía entre manos. Quizá esa dimensión explique su nivel de erudición y los diferentes “frentes” que exploró: el saber, el poder y el sujeto; sin duda, tres aspectos centrales de la formación de la cultura en Occidente. El entrevistador insiste en caracterizar su trabajo como de Historia y Foucault responde al respecto:

“En efecto, es curioso ver como algunos en Francia y muy en particular quienes no son historiadores han sido incapaces de reconocer en mi último libro [se refiere al libro Historia de la locura en la época clásica] un libro de historia y sin embargo es en verdad un libro de historia... (ibíd., p. 87).

1.4. ¿Es Foucault un historiador o un filósofo?²⁸

²⁷ No resulta sorprendente que un libro reciente, de los que se están traduciendo al español en los últimos años, lleve por título: *¿Qué es usted profesor Foucault?*.

²⁸ Su labor de historiador ha sido reconocida por muchos. Sus debates con la historia clásica también. En esta misma entrevista con Caruso, en 1967 continúa con sus reflexiones sobre las *diferencias con la historia lineal y evolutiva* que se practica en general y propone, más bien, otras maneras de hacer historia y algunas críticas a la filosofía como totalidad (como había sido vista o practicada antes). Va a rescatar en ella más bien el hecho de ser un “tipo de actividad” que no puede exigírsele ser totalizante, para concluir rescatando el sentido que le atribuía Nietzsche como “*una actividad particular en el trabajo de diagnóstico: ¿Qué somos hoy? ¿Qué es este hoy en el cual vivimos?*” (ibíd., p. 88/89).

Sin duda es difícil afirmar qué ha sido Michel Foucault. Es repetido pero vano el esfuerzo de inscribir, rotular la obra de un escritor. [Pero] si se trata de Foucault el intento además de inútil es ocioso y hasta tonto, dice Gregorio Kaminsky (2102, p. 7). En una entrevista publicada en el libro *Estética, Ética y Hermenéutica* (1999) un estudiante le pregunta: ¿Se considera usted un filósofo o un historiador? A lo que Foucault responde que: “Ni lo uno, ni lo otro”.

Como el mismo lo señalaría:

“Es verdad que no me gusta identificarme y que me divierte la diversidad de juicios y clasificaciones de los que he sido objeto. Algo me dice que, finalmente, se me habría debido encontrar un lugar más o menos aproximativo tras tantos esfuerzos en direcciones tan variadas y como evidentemente no puedo sospechar de la competencia de cuanto se enredan en juicios divergentes, como no es posible cuestionar su distracción o su toma de posición hay que ver en su incapacidad para situarme algo que tiene que ver conmigo” (Foucault, 1999, Pp. 353-362).

Por su parte, en el libro *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (1983) aparece una nota de los traductores²⁹ que deja ver también aspectos de esta dificultad de “clasificación” de Foucault y de su obra y resaltan lo que, con el seudónimo de Maurice Florence, dice el mismo Foucault, y que fue publicado en *Le dictionnaire des philosophes*, el mismo año de su muerte:

*“Sin duda todavía es demasiado pronto para apreciar la ruptura introducida por M.F., profesor en el Collège de France (cátedra de historia de los sistemas de pensamiento) desde 1970, en un paisaje filosófico dominado hasta entonces por Sartre, y lo que éste designaba como la filosofía insuperable de nuestro tiempo: el marxismo. De entrada, desde *Histoire de la Folie* (1961), **M.F. está en otra parte**. Ya no se trata de fundar la filosofía sobre un nuevo cogito, ni de desarrollar los sistemas de las cosas ocultas hasta entonces a los ojos del mundo, sino más bien interrogar este gesto enigmático, quizá característico de las sociedades occidentales, por medio del cual se ven constituidos unos discursos verdaderos (y, por tanto, también la filosofía) con el poder que se les concede”* (Maurice Florence, 1984 resaltados agregados).

También va a lanzar críticas a los historiadores, “a quienes no les gusta el acontecimiento...”, al introducir los conceptos de *eventualización* y de *problematización* que son parte importante de su método (Foucault, Mesa Redonda, 1978).

²⁹ El presente trabajo de Foucault, que ha sido traducido del inglés, constituía el epílogo a la segunda edición del libro de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow: *Michel Foucault: Beyond structuralism and hermeneutics* (Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica) publicado por la Chicago University Press, 1983.

Y continúan los traductores: Michel Foucault, como bien decía Deleuze, *era un pensador sísmico, que incesantemente está quebrando los planos de su discurso introduciendo nuevas líneas que reconfiguran su trabajo* (cit., en Foucault, *Más allá del estructuralismo*, 1983). No está demás decir que él mismo era consciente de tales prácticas y ya en la magistral conclusión de *La Arqueología del saber* se defendía a la pregunta "*¿desde dónde habla usted?*". Foucault, en uno de sus últimos escritos, retomando la pregunta de Kant *¿qué somos nosotros?*, abre la Ilustración a *una ontología de la actualidad*. Y la *actualidad es lo que devenimos*, acotará Deleuze, esas diferencias que se marcan en el ahora abriéndonos a un futuro. Es, en esas diferencias (diferendos), donde debe ubicarse un pensamiento que pretenda incidir en lo que somos-devenimos, y es ahí donde Foucault trata de situarse, esa pura distancia que se encuentra entre las fuerzas que luchan y que constituyen las coyunturas que atraviesan el cuerpo social³⁰. Tampoco, como hemos visto, el contribuía mucho a que fuera posible "ubicarlo". Dice:

Creo haber sido localizado una tras otra, y a veces simultáneamente, en la mayoría de las casillas del tablero político: anarquista, izquierdista, marxista ruidoso u oculto, nihilista, antimarxista explícito o escondido, tecnócrata al servicio del «gaullismo, neoliberal... (Foucault, 1999 [1983], p. 355).

Interrogado nuevamente por su "pertenencia disciplinar" en 1982, dice Foucault:

No creo que sea necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio. Si se supiera al empezar un libro lo que se iba a decir al final, ¿cree usted que se tendría el valor para escribirlo? Lo que es verdad de la escritura y de la relación amorosa también es verdad de la vida. El juego merece la pena vivirse en la medida en que no se sabe cómo va a terminar" (Foucault, 1982, p. 142).

Más allá de que sea posible o no ubicarlo en el marco de una disciplina específica, lo "inclasificable" de su obra y su pensamiento es más honda. Tiene que ver también y quizá sobre todo con la diversidad de sus reflexiones y su método. Con lo que podríamos llamar, parafraseando a De Certeau (2000) sus "*maneras de hacer*" que han hecho hablar a algunos expertos de *segmentos dispersos que más que responder a un espíritu de sistema, pone sobre todo de manifiesto las maneras como trabajaba Foucault* (Álvarez y Varela,

³⁰ Todo lector más o menos familiarizado con Foucault, encontrará en este artículo una serie de precisiones y reformulaciones extremadamente interesantes, que replantean nuevamente su trabajo, abriendo nuevos horizontes. *Last but not least* (por último pero no menos importante), como en todas estas ocasiones se nos viene a la mente aquél juego de palabras "*traductor, traidor*". Si leer es comprender y comprender es traducir, diríamos que en este acto de lectura que conforma una traducción es donde se hacen más salientes los riesgos que el acto de leer implica. Pero, por otra parte, también nos lleva a replantear la aceptación acrítica de las traducciones, siempre y cuando se esté armado para tales menesteres. (Dreyfus y Rabinow, 1983. Traducción de Santiago Carassale y Angélica Vitale).

1999. p. 11). Ni en relación a sus propuestas, ni a sus apuestas políticas, ha sido siempre entendido. Hay, por supuesto, mucha interpretación y muchas de ellas no son coincidentes, lo que le agrega un “plus” de dificultad al ver que sus lectores no se ponen de acuerdo. Los autores españoles que ya mencioné, Pastor et al., (2007), también se referirán al “misterio” Foucault, en un capítulo, que justo nombran así, preguntándose ¿Quién es, entonces, Michel Foucault?. Dicen:

“Difícil cuestión para aquéllos que, como nosotros, no hemos tenido la oportunidad de conocerle personalmente, para aquellos que hemos accedido a él a través de sus escritos y de su pensamiento. El pensamiento foucaultiano es un pensamiento vivo y, por ello mismo, incómodo e insatisfecho, un pensamiento que constantemente se está reconstruyendo críticamente a sí mismo. Y al reconstruirse, destruye nuestras evidencias acerca de él. Y es que cuando parece que comenzamos a entender a Foucault, éste nos sorprende de nuevo; cuando parece que ya empezamos a atisbar una respuesta, nos cambia, por completo, la pregunta” (Pastor et al., 2007, p. 127).

¿Por qué resaltar esta imposibilidad de “clasificación”? porque en mi opinión ella habla mucho de quien era Foucault, de los debates que ha habido sobre su pensamiento y su obra (y sin duda también del “afán” clasificatorio del mundo de la academia que nunca supo qué hacer con él fuera de esos marcos). Esto no debería, de ninguna manera, ser problemático al querer acercarse a su obra y su pensamiento; más bien, da cuenta de sus “itinerarios”, de la riqueza de sus reflexiones y de la consistencia entre su vida y de su obra, un poco como su método y sus “recorridos”, hechos de manera circular, volviendo siempre sobre lo mismo desde otra perspectiva o “esculcando” (¿arqueológicamente?) más hondo y obviamente un poco “por fuera” o en las periferias de la academia.

1.5. Sus influencias más importantes

Todo este pensamiento, maravilloso del autor francés recibió, sin duda, algunas influencias de otros pensadores. En efecto, son varios los autores y vertientes del pensamiento contemporáneo que incidieron en la obra de Foucault. En varias de las entrevistas e interrogado al respecto, deja entrever la influencia de aquellos a quienes llama sus “maestros espirituales” como Blanchot (el lenguaje), Bataille (el erotismo), Dumézill, Levis Strauss (el estructuralismo); todos ellos interesados en el tema religioso y el de la desaparición del sujeto: del sujeto hablante y erótico (Foucault, 2012, [1967] p. 97). También, como lo han resaltado algunos autores, ciertas corrientes de la filosofía, Kant, Heidegger, Deleuze y Guattari, entre otros fueron igualmente importantes, pero,

sin duda fue Nietzsche quien ejerció una mayor influencia en su vida y obra. De él diría Foucault que:

“En cuanto a la influencia concreta que Nietzsche ha tenido sobre mí, me sería muy difícil precisarla, porque me doy cuenta justamente de lo profunda que ha sido” (Foucault, 2013 [1967], p. 95).

“Nietzsche fue una revelación para mí. Sentí que había alguien muy distinto de lo que me habían enseñado. Lo leí con pasión y rompí con mi vida: dejé mi trabajo en el asilo y abandoné Francia; tenía la sensación de haber sido atrapado. A través de Nietzsche me había vuelto extraño a todo eso” (Foucault, 1990 [1982], p. 146).

Reconociendo esta influencia, Pastor et al., (2007) señalan como fue en Italia en 1958, con las *“Consideraciones intempestivas”* que Foucault descubre a Nietzsche. Tras este descubrimiento, dicen, la vida filosófica del pensador francés estará marcada, al igual que la de Nietzsche, por una infatigable lucha para vencer el conformismo con lo establecido y por un irrefrenable deseo de *“desarrollar lo que uno puede llegar a ser”* (Pastor et al., 2007, p. 34). Resaltar este aspecto como lo hacen estos autores es muy importante porque en él radica, en mi opinión, buena parte de la propuesta más *“libertaria”* de Foucault. No tenemos que ser lo que somos y podemos llegar a ser de otra manera. Lo que se une a su manera de decir que pretende *“enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten”* como lo señala en el texto sobre la labor del intelectual (Foucault, 1990 [1982] p. 143).

1.6. Experiencias profesionales y personales

Es muy claro en la obra de Foucault, quizá más que en otros autores, que sus obras tienen que ver, directamente y, de una manera muy importante, con *las experiencias vividas* a nivel personal³¹ y profesional. En este caso, ellas se expresan en primer lugar en la elección de sus *“objetos”* de investigación: la locura, las cárceles, la sexualidad, el poder, etc. Pero también en ella se expresa en *esa manera un tanto particular de ser y de pensar* del autor y *la riqueza e intensidad de una vida* que no dejó por fuera ninguna de los temas que parecían marcar la vida académica y política, durante esas tres décadas (los años 60, 70 y 80) en Europa y en Francia, particularmente. También en ellas se expresa *ese estilo irreverente y provocador* con el cual el mismo vivió y atravesó sus *experiencias vitales*. Pero en la obra de Foucault, desde la erudición académica y el debate filosófico político que la

³¹ En muchas de sus publicaciones, sobre todo en las entrevistas y, particularmente, en aquellas que se dirigieron a asuntos más personales es posible encontrar un Foucault fascinante. Una de ellas, por ejemplo, recientemente publicada se titula *Un peligro que seduce* (2012)[2011]. España: Cuatro ediciones. (Entrevista con Claude Bonnefoy en el año 1968). En ella, como quizá en ninguna otra entrevista, Foucault habla de aspectos mucho más personales.

marcó, hasta la estética y el interés por el arte (la música, la pintura y la literatura) no hay más que un paso. Es difícil creer que con semejante itinerario y la producción que dejó como legado, haya muerto efectivamente a los 57 años.

En esas largas entrevistas que se le hicieron, algunos autores no dejan de mencionar la importancia de la música en su proceso formativo (Músicos como Boulez y Barraqué) (Foucault, 2013, p.95 [1967]) de la que dice que tuvo una importancia tan grande en su formación como la lectura de Nietzsche; interés que cambiaría más tarde por la pintura³². O, de resaltar el carácter de *excelente narrador* reconocido también por quien fuera su compañero Daniel Defert (2010) [1994][2009] p, 36) o cuando se tiene la oportunidad de leer textos de una maravillosa prosa como el del *El cuerpo utópico* (conferencia, 1966) como una suerte de “apología del cuerpo”, que es de una enorme belleza. Este es un aspecto señalado también por Artières en la presentación de la entrevista con Bonnefay, realizada en 1968, al decir de Foucault que es más bien un escritor. Dice: la de Foucault “*es una escritura en la que las vibraciones no son únicamente las de un filósofo sino que revelan a un escritor*” (Artières, 2011, p. 30).

Sus experiencias sexuales, sobre todo, las vividas en San Francisco y New York, donde Foucault pasaba largos periodos de tiempo, han sido también narradas por algunos de sus lectores³³. Si lo menciono, junto con la importancia de su obra sobre la sexualidad, es para mostrar, nuevamente, esa imbricación entre su vida y su obra y la manera como ellas, sus experiencias personales y vitales, la influenciaron. Es fácil encontrar en ella la alusión directa a estas experiencias personales que responden por las reflexiones mismas que hace y también, en no pocos casos, por los “momentos” en que las hace. Ellas dejan ver algunos de sus “desplazamientos” teóricos (los que suele explicar en sus entrevistas o conferencias) o cambios de concepciones. El mismo diría que:

*“Siempre quise –sostiene- que en algún aspecto mis libros fueran **fragmentos de una autobiografía**. Mis libros siempre fueron mis problemas personales con la locura, la prisión, la sexualidad”* (Foucault, cit., por E. Castro 2013, p. 12 cursivas agregadas).

O cuando al ser interrogado sobre la “emotividad”, poco frecuente en la academia, que encierran sus análisis (*angustia* en Vigilar y Castigar, *desdén* en Las palabras y las cosas, *rabia y tristeza* en La Historia de la locura), responde:

³² Es famoso su análisis de la pintura *Las Meninas* del pintor español Velásquez, que hace en el libro *Las palabras y las cosas*.

³³ El tema de la sexualidad no es abordado en este ensayo porque si bien su obra es una “trama” difícilmente separable, es preciso hacerlo para lograr una cierta “unidad” en cada aproximación.

“Cada una de mis obras es parte de mi biografía. Por algún motivo he tenido la ocasión de vivir y sentir estas cosas. Por tomar un ejemplo sencillo durante los años cincuenta trabajé en un hospital psiquiátrico. Después de haber estudiado filosofía quería ver qué era la locura: había estado lo suficientemente loco como para estudiar la razón y era lo suficientemente razonable como para estudiar la locura. Tenía libertad de moverme, entre los pacientes y los médicos, pues no tenía ningún papel preciso que jugar. Era la época de esplendor de la neurocirugía, el comienzo de la psicofarmacología, el reino de la institución tradicional. Al principio lo acepté como necesario pero después de tres meses (¡soy muy lento de espíritu!) me pregunte sobre la necesidad de estas prácticas. Al cabo de tres años había abandonado el trabajo y me fui a Suecia, profundamente afectado; ahí comencé a escribir la historia de estas costumbres” [se refiere por supuesto a la Historia de la locura] (Foucault, 1990[1982] p. 144. Resaltados agregados).

O cuando dice, por ejemplo, que:

“Para analizar este hecho [se refiere a la locura] puede utilizar sin demasiados problemas esta concepción puramente negativa del poder, pero a partir de cierto momento me pareció insuficiente. Esto ocurrió en el transcurso de una experiencia concreta que tuve a partir de 1970-1972 en las prisiones” (Foucault, 1977 resaltados agregados).

2. SU OBRA

“No escribo un libro para que sea el último: escribo un libro para que otros sean posibles, no forzosamente escritos por mi”

Foucault, 2013, [1971] p.273

Su obra, a juzgar, sobre todo, por la difusión que la misma ha tenido en los últimos años, es difícil abarcarla en un ensayo. Se requeriría mucho trabajo y quizá múltiples ensayos para hacerlo de manera completa, dada la diversidad de sus intereses y la amplitud de la misma. No obstante, es posible situar aquí algunas de las reflexiones que la enmarcan y delimitan de tal forma que sirvan de contexto para estudiar esos dos conceptos que más nos interesan ahora: el espacio y el poder.

2.1. ¿Qué decir de su obra?

¿Qué se puede decir de su obra salvo quizá hacer una invitación a leerla y a conocerla?. Hagamos el intento por ubicar algunos aspectos centrales de la misma que permitan “leer”, con más sentido, los trabajos propuestos sobre el tema. En primer lugar, podemos decir que es amplísima y voluminosa; pese a esfuerzos recientes de sistematización, está muy, muy dispersa y no es conocida totalmente³⁴. Sus libros *son pocos* en el conjunto de su producción que incluye artículos, entrevistas, conferencias, cursos, manuscritos, etc. Hay un cierto consenso en algunos de sus lectores sobre el carácter de algunas de sus obras (sus libros particularmente) que consiste en atribuirle un *cierto carácter* (o momento) *empírico descriptivo* a obras como *El nacimiento de la clínica*, *Historia de la locura en la época clásica* y *Las palabras y las cosas*. Y un *momento de reflexión metodológica* a *La arqueología del saber* (Foucault, 2013, [1971] p.267). Lo que se conoce de sus publicaciones (y las traducciones españolas que se han hecho de su obra) está bien reseñado por Edgardo Castro (2013, Pp.15-34). Dice Castro:

Foucault muere en 1984, 10 años más tarde, en 1994, aparece la primera edición de *Dits et Écrits* (según E. Castro contiene 364 textos) que reúne gran parte de su obra y es, en efecto, una recopilación de textos dispersos pero ya publicados (entre ellos *Microfísica del poder* y *Obras esenciales*) no inéditos ni póstumos (Castro, 2013. p. 9). En 1997, comenzaron a editarse *los cursos del Collège de France*. Ese material no había aparecido nunca en forma impresa, eran sus clases solo conocidas “oralmente”. Excepto por el texto *La voluntad de saber*, los textos provienen de las desgravaciones de sus clases (ese sería un tercer bloque de textos publicados). De esta serie podemos encontrar varios libros entre ellos *Seguridad Territorio y población* y *el Nacimiento de la biopolítica*. De este bloque de publicaciones (sus cursos del Collège de France), Castro rescata el análisis de la biopolítica y del liberalismo, un material que se vislumbra en *Dichos y escritos* pero que no se desarrollo nunca en sus libros (Castro, 2013, p. 9). Un cuarto grupo de textos, dice Castro, ha comenzado a ver la luz los últimos años: su tesis complementaria acerca de *La antropología de Kant* y conferencias y artículos que no habían sido incluidos en *Dits et Écrits*. Esta serie o bloque es creada en 2009 y contiene *la antropología de Kant*, *El poder*, *una bestia magnífica*, *Sobre el poder la prisión y la vida*, dedicado a la analítica del poder en Foucault y luego *la inquietud por la verdad*, escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Queda uno en preparación titulado en francés *Mal Faire, Dire*

³⁴ Lo que empezó a compensarse con la publicación en 1994 de *Dits et Écrits* (reeditado en dos tomos en el año 2001 en francés) y algunas producciones más recientes. Esta es hasta el momento la obra más completa y sistemática de su pensamiento aún no traducida al español. Como diría de él, Philippe Artières, la publicación de *Dits et Écrits* “Sacó a la luz un Foucault que hablaba [...] para Foucault hablar significaba inscribirse o no en un cierto orden de los discursos, pero igualmente suponía problematizar en su mismo gesto esa práctica” (2012), p. 7/10).

Vrai, producto de una conferencia dictada en Lovaina, Bélgica en 1981³⁵. Castro concluye señalando que es difícil saber cuánto falta por publicar sobre todo teniendo en cuenta la cláusula del testamento de Foucault. En efecto, “*una clausula testamentaria expresaba, sin embargo la voluntad de que no hubiese escritos póstumos*” (cit. en Castro, Edgardo, 2013, p. 9)³⁶.

Su itinerario se deja ver, -de manera muy clara en las entrevistas-, porque en algunas de ellas explica, dice lo que no hizo o lo que hizo precariamente o lo que aún no sabe hacer, etc.; lo que las hace, por supuesto, mucho más ricas que los propios libros e incluso que las clases mismas, si se quiere conocer ese “fondo” sobre el cual escribía y muchas de las circunstancias y momentos que lo influenciaron. Castro lo señala también al decir que: “*Estas pocas referencias a algunas entrevistas y conferencias de Michel Foucault muestran claramente en qué medida resulta conveniente e incluso indispensable para comprender su pensamiento político, recurrir a este tipo de textos*” (Castro, E., 2012, p. 22). Aludiendo a “esos textos cortos”, Castro los reivindica también por otros motivos que nuevamente dejan ver la relación entre su vida y su obra. “Estos textos breves no sólo nos permiten situar sus libros y sus cursos en el contexto de su elaboración teórica y política sino, sobre todo, adentrarnos en ese momento único en el que la elaboración teórica del tema de un libro o de un curso *se entrelaza con sus circunstancias y sus motivaciones políticas*” (Castro, 2012. p. 11 cursivas agregadas).

2.2. Las fases de su obra o sus “tres etapas intelectuales”

Sobre lo que tiene que ver, de manera directa, con la publicación de su obra más que con la producción misma, podemos decir que es también difícil *situar cronológicamente* una obra tan dispersa como la de Foucault, aunque algunos autores (foucaultianos reconocidos como Edgardo Castro por ejemplo) han venido haciendo el ejercicio de ubicarla cronológicamente³⁷. Veamos:

³⁵ Para el momento en que concluyo de escribir estas páginas, marzo de 2015, éste texto ya ha sido publicado y traducido al español. Cf. Foucault, Michel (2014). *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Siglo XXI editores. Argentina.

³⁶ Castro, E. (2013) “Fragmentos foucaultianos”. Es el mismo texto que aparece, a modo de introducción, en el libro *El poder una bestia magnífica*. Esto es preciso tenerlo en cuenta porque en la dispersión inicial de su obra, hay textos cortos que se han publicado en distintos libros. *Las mallas del poder* (En: Estética, Ética y Hermenéutica, 1999, Pp. 235-234 y *Las redes del poder*, en *Las redes del poder*, 2014, Pp. 49-67) es otro ejemplo.

³⁷ Ver también Castro Edgardo (2011). *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. (Castro es Filósofo argentino. Doctor en Filosofía de la Universidad de Friburgo, Suiza y traductor al español de las obras de Agamben y Foucault).

Siguiendo el prólogo del libro *Tecnologías del yo* (1990), escrito por Miguel Morey durante una estancia en el *Centre Michel Foucault* en París en 1989³⁸, es posible ubicar lo que será reconocido por algunos de sus “pares” y sus lectores como las tres fases o más bien las “tres etapas intelectuales” de su obra³⁹. Esta clasificación ha sido discutida y no hay consensos al respecto pero permite hacer cierta “ubicación” de su obra que, sin embargo y estrictamente hablando, no es exactamente cronológica. Veamos.

La primera de esas fases estaría centrada alrededor de la pregunta por el saber y se reconoce con el nombre de *arqueológica* y cubre de 1961 a 1969, es decir, de *La Historie de la Folie* a *L'archeologie del savoir*. La segunda, caracterizada como *genealógica*, comienza a elaborar la pregunta por el poder en textos como *L'ordre du discours* o *Nietzsche, la genealogie, l'Histoire* (ambos de 1971) y encuentra su momento mayor, en la publicación de *Surveiller et Punir* (1975) y el volumen primero de su *Historie de la sexualité: La volonté du savoir* (1976) y, finalmente, el desplazamiento que conduce a la tercera se anuncia ya tras cuestiones como la de la “gouvernementalité”, a partir de 1978, y halla su manifestación cumplida principalmente en los volúmenes segundo y tercero de la *Historia de la sexualidad L'usage des plaisirs* y *Le souci de soi* (ambos de 1984) publicados un mes antes de su muerte. Suele decirse que esta última etapa se articula alrededor de la cuestión de la subjetividad o si se prefiere de las *técnicas y tecnologías de la subjetividad* (Morey, 1990, p. 12/13). Podemos asociarlas (y esa es la lectura más “fiel” que yo encuentro hasta ahora) a sus intereses claramente especificados en torno a tres temas: el tema del saber, el tema del poder y el tema del sujeto. Lo que Deleuze parece confirmar al resumirlas en torno a tres preguntas mayores ¿Qué puedo saber? ¿Qué puedo hacer? Y ¿Quién soy yo? (Deleuze, cit., en Morey, 1990, p. 13). Esta cronología no deja de ser sugerente por varias razones: en ella misma, dado que permite seguir *el curso* de sus preocupaciones; en segundo lugar, porque fue ratificada en vida por el mismo Foucault (el mismo hizo consideraciones sobre los desplazamientos que conducen de la Arqueología del saber a la genealogía del poder)⁴⁰.

³⁸ Contexto académico de Francia en esos años, marcado por Sartre y su filosofía, la fuerza del marxismo y, por otro lado, del psicoanálisis como el marco donde “explota” la obra de Foucault. La palabrita no es exagerada a juzgar por las diferentes reacciones a sus publicaciones en el momento de salir (cf. Pastor et al., 2007).

³⁹ Es un dato cuestionado por otros autores, pero en el que terminan coincidiendo algunos de los especialistas y que yo, hasta donde he avanzado en su estudio, considero acertada y pertinente.

⁴⁰ Con todo, las fases como deja ver el mismo Morey, no son “exactas” o puras; algunos de los textos responden más bien a preocupaciones de otro periodo, lo que lo lleva a concluir que quizá *la diferencia entre arqueología y genealogía quizá no sea lo esencial* (cf. Morey, *Ibíd.*, p. 14).

ETAPAS INTELECTUALES DE FOUCAULT		
ETAPA	TEMA	OBRAS
Arqueología o periodo “arqueológico” 1961 a 1969	Centrada alrededor de la pregunta por el saber	<i>La Historie de la Folie</i> <i>L'archeologie del savoir.</i> <i>Les mots y les choses</i>
genealógica o periodo genealógico	Comienza a elaborar la pregunta por el poder Especie de “Tránsito” Entre la segunda y tercera	<i>L'ordre du discours</i> o <i>Nietzsche, la genealogie, l'Histoire</i> (1971) <i>Surveiller et Punir</i> (1975) Historie de la sexualité: <i>La volonté du savoir</i> (tomo I) (1976). Desplazamiento que conduce a la tercera y se anuncia ya tras cuestiones como la de la “ <i>Gouvernementalité</i> ” (1978)
Preocupación por el sujeto	Se articula alrededor de la cuestión de la subjetividad <i>técnicas y tecnologías de la subjetividad</i>	La Historia de la sexualidad (II y III) <i>L'usage des plaisirs</i> y <i>Le souci de soi</i> (1984) publicados un mes antes de su muerte.

FUENTE: Elaboración propia a partir del texto de Morey, 1990. p. 12/13 y de algunos otras referencias de “foucaultianos” reconocidos.

Es importante, repito, entender que este “fraccionamiento”, como una manera de ubicar la obra de Foucault, debe ser mirado con cuidado en la medida en que no son periodos que se reemplacen o sustituyan. El pensamiento foucaultiano es más precisamente el de una *ruta en círculos* donde siempre vuelve sobre lo mismo, aunque a otro nivel de profundidad, “*los procedimientos metódicos se engloban en círculos cada vez más amplios pero no se sustituyen en absoluto*” (Morey, 1990, p.16). Como el mismo señaló en algún momento, “*Me pregunto de que pude hablar en Historia de la locura o el nacimiento de la clínica, por ejemplo, sino del poder*” Foucault (1981) Entrevista con Fontana. “*Un diálogo sobre el poder*” (cit., en Morey, 1990, p. 18). O su afirmación (recordemos que era un ser bastante provocador) al decir que *Vigilar y castigar* (escrito en 1975) era su primer libro, afirmación que tenía que ver más con la percepción de su propio trabajo o como una manera de “negar” los anteriores que no eran de su total satisfacción. Ya lo había hecho con el primero sobre *Enfermedad mental y personalidad* (cf. Pastor et al., 2007, p. 38). En palabras de Morey, “*parece que se siguen manteniendo tres dimensiones (vagamente identificables como “saber”, “poder” y “subjetividad”) pero ni la partición cronológica, ni tampoco los rótulos de arqueología o genealogía las identifican de un modo que resulte adecuado*” (Morey, 1990, p. 21). Con todo, lo que parece ser cierto (sin ser exacto) es que el énfasis de su obra en cada momento esta puesto en “objetos” distintos: el saber, el poder y el sujeto como puede verse, claramente, con el panorama “completo” de su obra.

Esa primera fase responde más por un Foucault interesado en las ciencias humanas y en el conocimiento científico en general, sondeando la epistemología de dichas ciencias y la creación del hombre como sujeto y objeto de las mismas. Es, a mi juicio, la parte más densa de su obra y la más conocida también. Una de las más criticadas en el momento de su publicación, sobre todo, el libro *Las palabras y las cosas*⁴¹. A esta “fase” corresponderían como ya vimos obras como *La Historie de la Folie* y *L’archeologie del savoir, Les mots et les choses* (1961) pero quizá sea el libro *Surveiller et Punir* (1975) el que introduce a Foucault en un tema del que nunca más va a salir: el del poder y aquí están, a mi modo de ver, algunos de sus mayores aportes (cf. capítulo 2 de este ensayo sobre el poder).

Reforzando la idea de las tres fases o etapas intelectuales en Foucault, con todas las consideraciones necesarias (es decir, que no se superan, ni se remplazan, ni son completamente “otras”, sino que se entrecruzan pese al énfasis en alguna de ellas que caracteriza a cada fase)⁴², el análisis de los saberes puede ser visto como un desplazamiento respecto de la teoría del conocimiento; el de las formas de gubernamentalidad, respecto de la teoría del poder; el de las formas de subjetivación respecto de la teoría del sujeto (Castro, E. 2011, p. 176).

Pese a los desacuerdos entre sus lectores, y como reforzando esta cronología, Foucault dirá, en 1982, que su trabajo puede ordenarse en torno a tres ejes. El primero se refiere a la formación de los saberes como la historia natural, la gramática general o la economía [...] donde se constituyen matrices de conocimiento posibles que, finalmente, pueden ser consideradas como las formas regulares del juego de lo verdadero y lo falso, es decir, como prácticas de verificación. El segundo eje es el de las técnicas y de los procedimientos con los cuales se busca conducir la conducta de los otros, las matrices de comportamiento que ya no son simplemente consideradas como tácticas de normalización sino como formas de ejercicio del poder gubernamental. Y el tercer eje es el de la constitución de los modos de ser sujeto a través de las diferentes prácticas para relacionarse consigo mismo (Foucault, 1982/83 Cit. En Castro, E. 2014, p. 139).

⁴¹ Algunos piensan que es un libro tan erudito como fallido; está mal construido, su estructura interna no resiste pues no explica el tránsito entre epistemes (Pastor et Al., 2007, p. 66).

⁴² Algo así como lo que el mismo va a señalar frente a las diferencias históricas entre las luchas sociales en occidente. Dice Foucault: “Creo que en la historia, se pueden encontrar muchos ejemplos de estos tres tipos de luchas sociales, tanto separadas unas de otras como mezcladas entre sí. Pero incluso cuando aparecen mezcladas entre ellas, una prevalece. Por ejemplo, en las sociedades feudales, las luchas contra las formas de dominaciones étnicas y sociales fueron las prevalecientes, aún cuando la explotación económica pudo haber sido muy importante entre las causas de las revueltas. En el siglo XIX, la lucha contra la explotación pasa al frente. Hoy en día, la lucha contra las formas de sujeción, -contra la sumisión de la subjetividad- se está volviendo cada vez más importante, incluso cuando las luchas contra las formas de dominación y explotación no han desaparecido, más bien lo contrario” (Foucault, 1983).

En el mismo sentido, aunque con respecto a la última “fase” se pronuncian Pastor et al., (2007) al decir que, los últimos años de Foucault, van a estar marcados por un evidente interés por la ética que surge de su investigación filosófica y que le lleva a analizar la ética griega, tanto la clásica como la estoica, como parte de su intento por desentrañar *los procesos de subjetivación* (las “tecnologías del yo”) que han conformado el sujeto moderno. Según estos autores, Foucault recurre al pensamiento griego, no sólo para analizar la construcción del sujeto moderno, sino también para tratar de atisbar otros posibles sujetos (las “*posibilidades de ser de otra manera*”, de ser otro distinto al que se es). (Ibíd., 2007, p. 119). Cuestionan la tesis que, en algunos autores hizo carrera, de que en los últimos años de su vida filosófica, Foucault abandona la política por la ética. Para ellos, por el contrario, Foucault jamás abandonará la actividad política, aunque es evidente que ésta disminuye considerablemente en sus últimos años de “vida filosófica” (Ibíd., 2007). Aunque como todos los buenos “lectores” de Foucault, estos admiten que esa es su interpretación personal, van a sostener que Foucault, en ningún momento, abandona su pretensión de transformar efectivamente la sociedad en la que vive, lo que ocurre, -creemos nosotros-, es que en los últimos años de la vida filosófica de Michel Foucault, cambia, por completo, su perspectiva acerca de cómo es posible transformar efectivamente la sociedad. Foucault pasará a dedicarse fundamentalmente a la ética, que no deja de ser una manera de transformar la sociedad en la que vivimos, pues, el mundo es como es ya que nosotros somos como somos (Ibíd., 2007). La cuestión no es, para estos autores, que Foucault abandone la política por la ética, sino que Foucault abandona, en cierta medida, aunque nunca totalmente, una *estrategia de “movilización político social”* (manifestaciones, lectura de manifiestos, concentraciones) para adoptar otra estrategia: la ética como forma de construir “nuevas formas de vida” (Pastor et al., 2007)⁴³.

2.3. Sobre los “efectos” de sus libros

“No somos los mismos ni las mismas después de haber leído a Foucault [...] antes y después de haber emprendido un viaje, siempre singular, a través de Foucault”
Pastor Martín y A. Ovejero, 2007

Una obra como la del pensador francés -y como no podía ser de otra manera-, ha producido innumerables reacciones: desde las discusiones sostenidas con grandes teóricos en la época de su publicación (cf. Debate con Sartre, por ejemplo o el debate con el estructuralismo, o el debate también con el “humanismo” o con la “izquierda” y

⁴³ Será interesante ahondar en el estudio del cuerpo, en Foucault, como espacio de la lucha política.

la “derecha” para mencionar solo sus debates más “políticos”⁴⁴, hasta los que sigue convocando hoy en día entre sus lectores y algunos estudiosos de su obra. Pero, de otro lado, la difusión y discusión de su pensamiento -que no solo se expresa en la publicación y la traducción ampliada de su obra- es más fuerte cada vez y mayor el “uso” que de él se hace en diferentes dominios del pensamiento contemporáneo. Son, pues, reacciones de “adhesión” por un lado y de críticas por el otro⁴⁵. Las adhesiones pueden verse en la enorme difusión (y la traducción correspondiente) que su obra tiene hoy a diferentes lenguas y los estudios que se siguen suscitando alrededor de su obra.

2.4. Algunas de las críticas de las que fue y ha sido “objeto”

Muchas, por supuesto, han sido las críticas a Foucault. Todavía cada vez que uno encuentra una entrevista, un dejo crítico se deja adivinar en las mismas preguntas, pero por lo pronto y apoyándonos en autores “expertos” o más conocedores de su obra, mencionemos algunas de las más agudas o reconocidas de esas críticas. Son al menos tres (Castro, 2012. p. 17-18). Es fácil sospechar que muchas de ellas son expresión de incompreensión de su obra, y en ese sentido desacertadas, pero como señala Castro, desacertadas quizá no sean totalmente inmotivadas (Castro, 2012. p. 15). Comprender las razones de ese motivado desacierto, dice Castro, es quizá una de las mejores puertas de acceso a lo que Foucault denominó su “filosofía analítica del poder” (Castro, 2012, p. 15).

2.5. Críticas a la dimensión política de sus trabajos

Muchas han sido las críticas recibidas sobre su obra y muchos los declarados “anti-foucaultianos”: desde psiquiatras, inicialmente, frente al trabajo sobre la locura, hasta historiadores que han negado el carácter histórico de la obra de Foucault, pasando por un sinnúmero de debates políticos. Son muchos los que suelen desvalorizar en bloque su pensamiento y que no están dispuestos a reconocer ningún valor a su producción intelectual. Sus críticas van desde “el carácter nietzscheano” de su pensamiento que conduciría al desarme moral y al nihilismo, hasta su cuestionado anti-marxismo, pasando por sus opiniones personales y hasta sus inclinaciones sexuales (Álvarez y Varela, 1999, p. 9). Es famosa la crítica de Sartre, para quien Foucault equivale al “último baluarte que la burguesía ha erigido contra Marx”, es decir, una filosofía que

⁴⁴ Algunas de las entrevistas dejan ver con mediana claridad estas confrontaciones, ya sea en las preguntas mismas que se le hacen o en el contexto de producción de las mismas. Algunas de ellas son exactamente una respuesta a algunas de estas críticas.

⁴⁵ Por obvias razones no es posible recogerlos aquí pero podemos remitir a algunas de las obras donde están incluidos algunos de ellos para conocer mejor y entender el pensamiento foucaultiano: “Foucault responde a Sartre”, “¿Ha muerto el hombre?” y “Para una política progresista, no humanista”, en el libro *¿Qué es usted profesor Foucault?* (2013, Pp. 119-126; 185-191 y 193-221, respectivamente).

busca desactivar la posibilidad de toda lucha (Sartre, cit., en Castro, 2012 p. 15). Dentro de ciertos postulados de lucha política, los análisis de Foucault parecerían para algunos tener un carácter anestésico en términos políticos, de acción y de compromiso (Ibíd., p. 15) pero, como el mismo lo señaló alguna vez hablando de los efectos de su trabajo en los hospitales psiquiátricos, “hay que distinguir entre anestesia y parálisis. Los efectos paralizantes no adormecen al contrario son en realidad consecuencias del despertar de una serie de problemas y cuestionamientos” (Ibíd., p. 18) ¿Sobre quienes tenía su trabajo ese efecto paralizante? Pues se trata de un efecto querido sobre los psiquiatras o el personal de las cárceles. Sus trabajos buscan precisamente que esas personas no sepan que hacer que sus prácticas se vuelvan problemáticas y difíciles (Ibíd., p.18). El problema para Foucault era “el del sujeto de la acción, de la acción mediante la cual lo real es transformado”. Las reformas a este tipo de instituciones no se dan porque alguien las tenga en la cabeza un trabajador social, por ejemplo, sino porque quienes se ocupan de esa realidad (personal médicos, carceleros, trabajadores sociales que hacen ese espacio real) tropezarán entre sí y consigo mismo, encontrarán bloqueos, dificultades, imposibilidad, conflictos y enfrentamientos (Foucault, M (1994) Dits et Écrits. Vol IV p. 32-33).

Otros dos debates muy publicitados fueron el debate con Chomsky en 1971, y el sostenido en lo que se conoció como “Mesa redonda sobre las prisiones”, en 1978 que harán que el concepto de crítica sea cada vez más importante en el pensamiento de Foucault, hasta llegar a la conferencia que dicta una semana después de la mesa redonda, el 27 de mayo de 1978, con el título: ¿Qué es la crítica? (Cit., en Castro, 2012, p. 20) texto que consideraba su fetiche y al que le dedicó dos artículos y el penúltimo de sus libros, escrito en 1983, El gobierno de sí y de los otros (Ibíd., p. 21).

Las críticas fueron sobre todo académicas y/o políticas pero no solamente. Como lo dejan ver autores como Pastor y Ovejero (2007) Foucault será insultado (solían llamarle “sucio maricón”), arrestado (pasó varias veces por los calabozos. Es detenido en Túnez, (en marzo de 1968 por defender estudiantes) y es expulsado de España, apenas llegando, con un grupo de intelectuales que había ido a leer un manifiesto contra Franco, etc.), y golpeado (en alguna ocasión, los golpes se transformaron en fracturas). Su resistencia al poder ya no era solamente teórica, sino también física (Ibíd., 2007).

2.6. Su propuesta ético-política: “*las posibilidades de ser de otra manera*”

No podemos terminar esta “semblanza” sobre Foucault sin introducir, al menos, algunas palabras sobre su propuesta ético-política. En mi opinión Foucault es, políticamente, *un filósofo de la libertad* y la suya una propuesta muy libertaria en términos

ético- políticos, pero es quizá necesario conocerlo todo y en profundidad para entender el sentido de sus apuestas. Lo que quizá lo hizo presa fácil de las críticas “políticas” es que nunca coincidió con el tipo de “luchas” que se daban en el momento en que vivió o más bien con el sentido y el espacio donde se daban esas luchas. (¿El sujeto de la acción?) De hecho, siempre se considero y ha sido considerado en general como un filósofo “libertario”, pero su concepción de poder lo hacía situar lo mas político, como su propia obra, “*en otra parte*”, quizá más cotidiana del poder pero como el mismo la nombra *más eficaz como instrumento de lucha política*. La mirada que yo le he dado a su obra hasta ahora, permite efectivamente darse cuenta de su interés final por la ética (que se corresponde con sus últimos años y la escritura de una obra como *La hermenéutica del sujeto*)⁴⁶ y dejar más clara su apuesta *ético-política* que es quizá lo más desconocido de su obra⁴⁷.

Una de las expresiones más claras de su propuesta en este sentido, quizá sea esta:

*Mi papel -y esta es una palabra demasiado enfática- consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada y destruida. **Cambiar algo en el espíritu de la gente, ese es el papel del intelectual** (Foucault, 1990[1982], p. 143. Resaltados agregados).*

Pero no es la única; su obra está llena de ideas y reflexiones que conducen a reivindicar la libertad del hombre de múltiples maneras. En esa misma entrevista, son varias las cosas que va a sostener Foucault que expresan esa manera suya de “remover evidencias”, de cuestionar los “universales antropológicos” y su llamado a la duda y la *problematización* de lo que hemos aceptado como inevitable. Dice:

“Trabajo con personajes y procesos oscuros por dos razones: los procesos políticos y sociales que estructuraron las sociedades europeas occidentales⁴⁸ no son demasiado claros, han sido olvidados o se han convertido en habituales. Forman parte de nuestro paisaje más familiar y no los vemos. Pero en su día la mayoría de ellos escandalizaron a la

⁴⁶ El mismo va a sostener que, efectivamente, más que el poder u otros temas, su “objeto” de interés fundamental después de 20 años de estudio era el sujeto y la historia de *las maneras de construir la subjetividad* en distintas sociedades históricamente consideradas. De ahí su estudio de la Grecia Clásica, por ejemplo.

⁴⁷ Pese a ello, tampoco es posible en este ensayo entrar en ella y en el tema del sujeto propiamente dicho.

⁴⁸ Y sobre Occidente vale la pena señalar su apreciación cuando dice: “*Occidente esa pequeña porción del mundo cuyo extraño y violento destino fue imponer finalmente sus maneras de ver, pensar, decir y hacer al mundo entero. [...] Nuestro destino de hombre moderno se tramo en esa región y durante cierta época que se sitúa entre comienzos de la Edad Media y los siglos XVIII o XIX [...] sin duda que los esquemas de pensamiento, las formas políticas, los mecanismos económicos fundamentales que eran los de occidente, se universalizaron por la violencia de la colonización o, bueno, digamos que la mayoría de las veces se cobraron de hecho dimensiones universales*” (Foucault, Michel, 2012[1977] p.31).

gente. Uno de mis objetivos es mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje -la gente piensa que son universales- no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos. Todos mis análisis van en contra de la idea de necesidades universales en la existencia humana. Muestran la arbitrariedad de las instituciones y muestran cuál es el espacio de libertad del que todavía podemos disfrutar y que cambios pueden todavía realizarse” (Foucault, 1990[1982], p. 143/144. Resaltados agregados).

Quizá tengan razón Pastor y Ovejero (2007) cuando al hablar del interés por la ética al final de su vida, tenga que ver justamente con lo que ellos resaltan: el convencimiento de Foucault de que la transformación estaba en otra parte. Su interés en ella se dirigía a desentrañar los procesos de subjetivación (las tecnologías del yo) que han conformado el sujeto moderno y su apuesta por explorar “*las posibilidades de ser de otra manera*” (Pastor et al., 2007, p. 119).

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Imposible, como dije, en unas pocas páginas cubrir o dar cuenta de la vida, obra y pensamiento de alguien como Michel Foucault. Para este momento, creo que esa es una tarea imposible y que será, quizá como él lo hubiera querido, una “historia de Fragmentos”⁴⁹; pero ubicar, en una especie de *cartografía foucaultiana*, estos hechos, eventos, situaciones, estas experiencias académicas e intelectuales, sus libros, algunos de los debates más sonados con su obra o sus obras y temas más importantes o algunas de sus experiencias de vida, ayuda, sin duda, a que su lectura este acompañada de una serie de “referentes” comprensivos sobre el autor y, en el mejor de los casos, a despertar el interés y la pasión que su vida, obra y pensamiento me ha suscitado a mí y a muchos de sus infaltables y quizá “eternos” lectores.

⁴⁹ Sobre la importancia que podría tener en su obra la noción de *fragmentos* ver Castro, Edgardo (2012, p. 12). Esta noción aparece, dice, de manera particularmente significativa en un momento clave de su pensamiento, en la primera lección del curso de los años 1975-1976, *Defender la sociedad*. En estas consideraciones, *la fragmentariedad no aparece como una deficiencia que deba ser compensada o subsanada, sino como una consecuencia de la renuncia a las explicaciones en términos de totalidad*. Por eso, concluye Castro, resulta apropiado pensar los trabajos de Foucault y las relaciones entre ellos precisamente en términos de fragmentos (Ibíd., p. 12. Cursivas agregadas).

4. BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

ARTIÈRES, Philippe (2011), Presentación al libro *Un peligro que seduce*. Cuatro ediciones. EHESS. Paris.

CASTRO, Edgardo (2012) “Fragmentos foucaultianos” en: *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores Argentina. Pp. 9-13

CASTRO, Edgardo (2012) “Anestesia y parálisis sobre la analítica foucaultiana del poder”, En: *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores Argentina. Pp.15-23. E.

CASTRO, Edgardo (2014) Introducción a Foucault. Siglo XXI editores.

DELEUZE, GILLES (1987). *Foucault*. Barcelona. Ediciones Paidós.

DREYFUS, Hubert, L. y Paul RABINOW (1983) *Michel Foucault: Beyond structuralism and hermeneutics*. Chicago University Press. En español: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*.

FOUCAULT, Michel (2001) *Dits et écrits*. Paris: Gallimard. Tomos I y II

FOUCAULT, Michel (1990) *Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós. Barcelona

FOUCAULT, Michel (1990) [1982] “Verdad, individuo y poder” (Entrevista de 1982) publicada en *Tecnologías del yo* (1990). Pp. 141-150.

FOUCAULT, Michel (2012) *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores Argentina.

FOUCAULT, MICHEL (1977) “Les rapports de pouvoir...”, Entrevista con L Finas, En: *Quinzaine littéraire*. No. 247. Paris.

FOUCAULT, Michel (1999) [1971] “Verité et pouvoir” Entrevista con A Fontana en L’ARC, 1971. Publicada en español en *Estrategias de poder*. p.48.

FOUCAULT, Michel (2012) [1968] *Le beau danger*. Entretien avec Claude Bonnefoy. Traducida al español en el año 2012 con el título *Un peligro que seduce*.

FOUCAULT, (2012) [1967] Entrevista con Paolo Caruso en 1967.

FOUCAULT, Michel. (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica* Paidós. Barcelona.

FOUCAULT, Michel [1978]. *Mesa Redonda sobre las prisiones*.

FLORENCE, Maurice (1984). “Foucault por sí mismo”. *Dictionnaire des Philosophes*.

KAMINSKY, Gregorio (2012) *El yo minimalista y otras conversaciones*. La Marca editores. Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel. (1990) [1982] *Tecnologías del yo*. s.d. (En inglés de 1988 University of Massachusetts Press).

MOREY, Miguel (1990) Introducción al libro *Tecnologías del yo* (1990).

PASTOR Martin y Anastasio OVEJERO (2007) *Michel Foucault, Caja de herramientas contra la dominación*. España: Universidad de Oviedo. Lucio.

TROMBADORI, Duccio (2010) *Conversaciones con Foucault*. Amorrortu ediciones. Buenos Aires.